

democracia, ciencia o trabajo es lo que está caracterizando al feminismo más actual y más rico, desarrollado con mucha fuerza por mujeres no occidentales. Mernissi no parece estar al tanto y, debido a esto, los análisis que efectúa resultan pobres a nivel sociológico y poco novedosos dentro del pensamiento feminista.

Cuesta creer sin embargo que la autora desconozca lo que otras feministas del Tercer Mundo están diciendo y escribiendo. Posiblemente no lo comparta. Debería explicitar entonces cuál es su marco de referencia (el feminismo institucionalista que tanto éxito ha tenido en los países europeos) y a partir de ahí desarrollar su análisis con más rigor. Al menos así, y aún no siendo una muestra de creatividad y riesgo, se convertiría en una colección de artículos correctos.

VV.AA.: *Vers un ailleurs prometteur... l'émigration, une réponse universelle à une situation de crise?*, Cahiers de l'Institut Universitaire d'Etudes du Développement en colaboración con el Labora-

toire de Démographie Economique et Sociale, de la Université de Genève; Presses Universitaires de France, París; Cahiers de l' IUED, Ginebra, 1993.

Esta obra recoge las aportaciones de antropólogos, sociólogos, filósofos, demógrafos, psicólogos, economistas, etc en el encuentro celebrado en 1991 en Ginebra y Sion, con el que se pretendía responder a la pregunta que le da título, «¿la emigración se produce como respuesta a una situación de crisis?», e «ir más allá de las parcelas propias de las distintas disciplinas científicas para intentar delimitar plenamente en qué consiste el fenómeno migratorio» (p. 16).

Por lo tanto, estamos ante una obra multidisciplinar que aborda la problemática de la inmigración desde perspectivas a veces muy dispares como puedan ser la filosófica y la genética, pero otras muy próximas como la antropología, la sociología o la historia. En realidad, gran parte del interés que pueda tener este libro radica precisamente en presentar aportaciones al estudio del fenómeno migratorio desde distintas disciplinas y ofrecer un panorama de dis-

tintas líneas de investigación en marcha a lo largo del mundo. Esta es, precisamente, otra virtud de la obra, pues recoge aportaciones de distintos países: EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Suiza, México, Rusia, Bélgica, Italia, Cuba, Canadá y España.

Sin embargo, también presenta algunos inconvenientes derivados de su carácter de recopilación de intervenciones en un congreso, puesto que la mayoría de las aportaciones son muy breves y apenas permiten desarrollar todo lo que hubiese sido deseable.

Las contribuciones aparecen agrupadas en tres partes: modelos explicativos y lógica de las migraciones, la ruptura asociada a las mismas y, por último, su estructura. Llama la atención que la mayoría de las aportaciones tiendan a tener en cuenta en su análisis a todos los actores implicados en las migraciones: emigrantes, sociedad de acogida y sociedad de origen, algo fundamental para comprender realmente su impacto. La obra se cierra con una aportación a manera de epílogo y un glosario con términos y conceptos que ayudan a moverse en los estudios de las distintas disciplinas representadas.

En la *primera parte* cabe destacar la aportación de

Allen que pretende construir un modelo de análisis de las migraciones que tenga en cuenta el impacto de los factores externos (económicos, por ejemplo) e internos (la experiencia de los individuos), además de los elementos que actúan sobre los factores externos de la migración de estos individuos (p. 32). Propone un modelo en el que la gente posee muy poca información sobre la que actuar, frente al modelo típico de los economistas donde la información es «perfecta» (p. 43). Plantea cuestiones muy interesantes y claves para realizar un análisis realmente «completo» de los fenómenos migratorios que tenga en cuenta todos los aspectos, pero quizás haga demasiado énfasis en la idea de *no* poseer información. Quizás habría que hablar más bien de qué tipo de información se posee, cuál es la fuente de la misma y qué uso se hace de ella, sin olvidar, qué recursos se poseen, puesto que sobre ambos elementos, información y recursos, se construyen las estrategias migratorias.

Otra aportación a destacar es la de Gally, hecha desde la arqueología, en la que se centra en los movimientos poblacionales en la Europa prehistórica. Es interesante porque

muestra que las migraciones no son sólo algo propio del mundo contemporáneo, sino una constante de la humanidad. También señala la importancia del mestizaje, no sólo biológico, sino también cultural, que va configurando a las distintas civilizaciones.

Merece la pena destacar también el trabajo aportado por Page Moch que se ocupa, desde una perspectiva histórica, del papel de la mujer en los sistemas migratorios y la repercusión de las transformaciones de la sociedad en la migración femenina. Es uno de los pocos autores que responde explícitamente a la pregunta de la que parte este libro y lo hace diciendo que, primero, la emigración es una reacción más entre otras, puesto que parte de la población se queda en el lugar donde se produce la crisis; segundo, la mayoría de los europeos no emprende en épocas de crisis la emigración a larga distancia, sino a corta distancia y, por último, la decisión de emigrar y el lugar elegido dependerían de las redes de relaciones y la información disponible.

En lo que respecta a la segunda parte dedicada a la ruptura, Sauvain-Dugerdil y Preiswerk señalan en la introducción a esta obra que hay que hablar de ruptura con cui-

dado y tener en cuenta que puede referirse al destino de un individuo, al funcionamiento de una sociedad, además de poder ser no sólo consecuencia, sino también causa de la migración. Advierten que a veces la idea de ruptura es una deformación que se hace retrospectivamente de un proceso largo y lento. Las aportaciones incluidas en esta segunda parte muestran distintos campos en los que se está investigando, entre los que destacan, por su abundancia de trabajos, los que abordan el impacto de las migraciones en las mujeres y también en las personas que se quedan en los lugares de origen. Este es el caso, por ejemplo, de la aportación de Gómez Gómez sobre el impacto de la migración masculina en la población femenina de Asturias en el siglo XIX, desde un punto de vista demográfico, o el de Nolan sobre la emigración a EE.UU. de las mujeres irlandesas a fines del XIX y principios del XX. También se centran en las mujeres las aportaciones de Simon, de Marrodan, Prado y David y de Bolzman.

Destaca el trabajo de Mazouz que explica la realización o no de la reagrupación familiar entre los inmigrantes marroquíes en función de su estructura familiar. Además,

aporta abundantes datos sobre la emigración marroquí desde la Segunda Guerra Mundial.

La *tercera parte* recoge aportaciones sobre sistemas migratorios. A este respecto, en la introducción al libro, se señala que toda población es el resultado de un conjunto complejo de flujos migratorios en los que los emigrantes reales o míticos estructuran su historia. Esta es quizás la parte más interesante de toda la obra y la que recoge aportaciones más elaboradas. Cabe destacar, por ejemplo, el trabajo de Fontaine que se centra, por un lado, en la interdependencia entre los distintos tipos de migración de un mismo pueblo y, por otro, entre emigrantes y población sedentaria (los que se quedan). Esto pondría de manifiesto la existencia de sistemas migratorios aldeanos dentro de los cuales se enmarcaría la movilidad individual.

El trabajo de Duchène también sigue la línea de establecer tipos de emigración y señalar las relaciones entre los que se van y los que se quedan y señala la importancia de la familia para la creación de redes en el lugar de acogida.

Otras aportaciones como la de Bley y la de Boetsch se ocu-

pan de las migraciones temporales o estacionales.

Hay que destacar el debate suscitado entre dos autores, Maccheroni y Leloup, que se refieren en sus aportaciones al caso de Senegal. Mientras el primero sostiene que la emigración surge y se mantiene como respuesta a carencias de la economía de subsistencia, el segundo señala que el factor económico no explica por sí solo la emigración, sino que hay que tener en cuenta también las tradiciones y preferencias propias de la comunidad étnica, la aldea o el comportamiento individual y, por eso, aboga por un enfoque multidisciplinar y sistémico. Refiriéndose explícitamente a Maccheroni dice que su visión del fenómeno migratorio es más bien descriptiva y no una comprensión global del mismo.

Acheson es uno de los pocos que responden a la pregunta de partida. Se ocupa este autor de la migración de retorno a Portugal en la segunda mitad del siglo xx y se opone a una visión homogénea de la misma, puesto que él distingue tres grupos distintos de emigrantes. Es precisamente centrándose en uno de ellos que responde negativamente a la pregunta planteada porque las emigraciones del

norooeste portugués siempre han existido como forma de equilibrar la población de la zona y evitar la superpoblación, por lo que no serían una respuesta a una situación de crisis.

La obra se cierra con una aportación de Jacquard a modo de *epílogo*. Para este autor, genetista, las migraciones sí son una respuesta a una situación de crisis. Su intervención muestra una visión un tanto superficial del fenómeno migratorio. Cree que los flujos migratorios se deben a que a través de los medios de comunicación de masas se sabe cómo se vive en los países ricos y la población de los países pobres decide emigrar porque no quiere seguir viviendo en condiciones infrahumanas. Por último, hace un llamamiento advirtiendo que las migraciones masivas pueden suponer una catástrofe y aboga porque se establezca un flujo de riqueza, en lugar de un flujo humano.

En resumen, estamos ante una obra interesante por la diversidad de sus aportaciones, por su interdisciplinariedad, por mostrar las líneas de investigación en boga (perspectivas del género e histórica sobre todo) y señalar la importancia de cuestiones tan relevantes en el fenómeno mi-

gratorio como la población que se queda, no siempre presentes en su análisis.

Paloma GÓMEZ CRESPO

VV.AA.: *El extranjero en la cultura europea de nuestro días*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1997, 574 pp.

La Universidad de Deusto contribuye con este estudio interdisciplinar a la investigación y reflexión sobre un problema social que se ha convertido en uno de los principales retos de las sociedades modernas. Los autores son conscientes de que los fenómenos migratorios no se circunscriben a Europa y de que el sentimiento generalizado de amenaza no responde a ningún dato concreto ni real. A pesar de esto, y sin dejar de tener en cuenta lo dicho, se han centrado en Europa por las especiales características que revisten aquí los fenómenos migratorios y se han propuesto como objetivo adentrarse en su compleja realidad prestando especial atención a las implicaciones éticas y morales de estas materias.